
Desarrollo del pensamiento social de los cristianos

*Luis M. Sendoya M.**

A partir de la presentación de algunos aspectos sobre el ser y quehacer de los cristianos en el campo social quiero destacar el carácter profundamente dinámico de lo que se ha dado en llamar "Pensamiento Social de la Iglesia".

1. Lo "social" como objeto

Con esta palabra quiero referirme a una realidad concreta. Aunque utilizada por todo el mundo con altísima frecuencia, tiene sus dificultades: no siempre se la emplea en el mismo nivel de abstracción. En el nivel más cercano a la realidad, el más concreto y observable, "social" alude a las condiciones de vida más inmediatas a la experiencia: cómo es la salud, la vivienda, el grado de instrucción, las condiciones de trabajo, etc. en una población determinada. En un nivel más general, con la palabra social se quiere apuntar a la organización estructural de la vida humana. En este plano señalamos aspectos económicos, políticos, culturales como factores sociales. En un nivel mucho más general, como el sistemático, lo social en cuanto social se refiere a una macroorganización de las actividades del hombre en un momento histórico determinado.

¿A cuál de estos niveles se refiere el magisterio de la Iglesia, cuando emplea el término social? A todos ellos nos parece. Sólo el contexto nos dirá qué se quiere decir en cada caso. Por lo pronto, tratándose de niveles inclusivos, lo social como

* Abogado Universidad Católica (Santafé de Bogotá). Licenciado en Teología Pontificia Universidad Javeriana (Santafé de Bogotá) y Profesor de la misma Facultad.

objeto del pensar de los cristianos es una realidad compleja, muy general, con aspectos muy diversos pero relacionados y ejemplificaciones concretas.

Si nos remitimos al magisterio pontificio más reciente, de cuya elaboración sistemática estamos conmemorando un siglo, o como ha sido tradicional llamar, “la cuestión social” ha pasado de referirse a las relaciones obrero-patronales especialmente a expresar una realidad mucho más compleja ¹.

Si bien el objeto de examen sigue siendo el mismo, -la sociedad y sus múltiples relaciones interhumanas-, desde los tiempos del Concilio Vaticano II aparece la preocupación por un nuevo elemento de estudio: lo cultural, entendido como el acerbo de respuestas significativas que los hombres van generando a lo largo de la historia, frente a las exigencias del mundo físico y social.

Estos constructos sociales, como valores del pensar, sentir y actuar, tienen sus formas propias de expresión en el lenguaje humano y sus mecanismos de estructuración configuración, expresándose así una herencia con la cual el hombre va caminando y frente a la cual se encuentra indefectiblemente condicionado, pero que abre una gama inmensa de espacios al ejercicio responsable de la libertad, posibilitando nuevas y renovadas respuestas culturales. En este punto no nos encontramos igualmente interpelados: reconocemos una prioridad axiológica del hombre sobre las estructuras.

En tercer lugar, el mundo físico también forma parte del objeto de este ejercicio teórico-práctico, que venimos caracterizando con el nombre de pensamiento. Aunque estuvo siempre en las preocupaciones de las comunidades cristianas más antiguas, por ejemplo, en la elaboración de principios como el del destino universal de los bienes entre los Santos Padres y modernamente con León XIII sobre las formas de apropiación de la tierra y el capital en general, es con Juan Pablo II ² donde la preocupación ecológica adquiere un particular tratamiento.

Nos interesan las vidas de los hombres primariamente y las respuestas significativas que producen, pero también, el escenario donde vivimos. La preocupación ecológica será un ingrediente importante de la respuesta cultural de un pueblo.

¹ Cfr. Pablo VI, *Octogesima Adveniens* (O.A.), 5.

² Juan Pablo II, *Laborem exercens* (L.E.), 12, 3.

Esta llamada “cuestión social” tiene hoy entre otras dos importantes novedades: hay una conciencia clara de su dimensión internacional, como ha sido señalada durante el pontificado de Pablo VI ³ y Juan Pablo II ⁴ que coloca a los cristianos en una actitud de diálogo acogedor e iluminador, pero siempre como servicio frente a una responsabilidad de los ciudadanos de este mundo y una opción práxica en favor del pobre que adquiere en Puebla una formulación ya clásica: “opción preferencial por los pobres”.

Esta novedad tiene en Jesús una concreción privilegiada; a lo largo de toda la historia de la Iglesia esta preocupación no estuvo ausente. Su novedad está hoy en el acento y en la actitud con que se quiere ‘aproximar’ al pobre, particularmente en la búsqueda de las causas de orden estructural, que tienen su raíz en el corazón del hombre, pero que independientemente de sus autores se quedan en las creaciones culturales de los pueblos, como verdaderos obstáculos para el desarrollo humano, para tantos y tantos de su condición de tales, haciendo casi imposible la solidaridad y la participación ⁵.

2. Objetivo

La acción pastoral de la Iglesia en cuanto toca al ejercicio de la dimensión social del Evangelio ha tenido varias expresiones en la historia: desde las respuestas asistencialistas, muy necesarias en situaciones carenciales, pasando por la llamada a una promoción de la dignidad humana ⁶, hasta llegar a su más exigente compromiso en la animación del orden temporal ⁷.

En esta parte es necesario observar que la denominada dignidad personal de que aquí se trata es un atributo que acompaña siempre al ser humano, independientemente de cualquier condición. En este sentido ni las personas, ni las instituciones otorgan

³ Pablo VI, *Populorum Progressio* (P.P.) y OA.

⁴ Juan Pablo II, L.E. *Sollicitudo Rei Socialis* (S.R.S.)

⁵ Cfr. Congregación para la doctrina de la fe, *Libertatis Conscientia* (L.C.), 56-70.

⁶ Pablo VI, P. P.

⁷ Pablo VI, OA y Juan Pablo II, *Christifideles Laici* (Chr. L.)

derechos, sino que reconocen tal consideración por el solo hecho de ser persona, como quiera que siempre es un valor en sí mismo y por sí mismo.

3. El sujeto

En cuanto al sujeto del pensar social de los cristianos hay todo un amplio desarrollo. De ser la expresión de unos pocos teólogos y de identificarse más recientemente con el magisterio pontificio y episcopal, pasa a ser expresión verdaderamente de toda la Iglesia.

Esta novedad es tan antigua como la Iglesia misma donde todos los bautizados ejercitaban como función propia una vida misionera, como enviados y testigos del Resucitado. “Queda claro -advierten los Obispos en Puebla- que toda la comunidad cristiana, en comunión con sus legítimos pastores y guiados por ellos, se constituye en un sujeto responsable de la evangelización, de la liberación y promoción humana”⁸.

Toda la comunidad cristiana es sujeto en la elaboración y ejecución y está llamada “a hacerse responsable de las opciones concretas y de su efectiva actuación”⁹.

4. Fuentes

Es interesante observar como desde Juan XXIII la experiencia de fe de la Iglesia se ha enriquecido con un ejercicio dialógico de servicio al mundo. Son cada vez más frecuentes e importantes los aportes de todo el pueblo cristiano y de los hombres de ciencia, los destinatarios de este instrumental teórico-práctico no son simplemente los dignatarios del clero, sino todo el pueblo fiel, más aún, toda la sociedad humana.

El proyecto humano vivido por Jesús es ofrecido entonces con toda su singular radicalidad: “La doctrina social de la Iglesia nace de la experiencia de la fe. La Iglesia, ‘experta en humanidad’, ofrece como algo peculiar ‘una visión del hombre y de la humanidad’ que se convierte en mediación para el quehacer del cristiano en

⁸ Documento de Puebla (D.P.) 474.

⁹ D.P. 473.

la sociedad”¹⁰: “bajo la dirección y discernimiento de los pastores, y a partir de la realidad nueva y cambiante, la comunidad cristiana extrae, mediante la fe, del corazón mismo del Evangelio y, mediante la razón, de la misma naturaleza humana y de la situación concreta de los hombres en sus más íntimas exigencias, lo que se denomina Enseñanza o Doctrina Social de la Iglesia”; “tienen su fuente -las orientaciones doctrinales y los criterios de acción- en la Sagrada Escritura, en la enseñanza de los Padres y grandes Teólogos de la Iglesia y en el Magisterio, especialmente de los últimos Papas”¹¹.

5. Naturaleza y elementos

Se trata de un instrumento teórico-práctico que opera como mediación entre la experiencia de fe y el compromiso práctico; es el aporte con que los cristianos nos presentamos hoy a dialogar en el campo social con todos los hombres conscientes de que la responsabilidad es común.

Es todo un caudal de esfuerzos humanos para discernir y alentar el compromiso en la transformación de la realidad mundana: en actores, escenario y obras cada vez más humanos¹². Pertenece por tanto esta disciplina a la teología moral y aunque no puede escaparse de resonancias ‘ideológicas’ su vocación propia es ser fiel al hombre, a la Iglesia, al Evangelio¹³.

En cuanto a la naturaleza de los elementos de la doctrina social bien vale la pena destacar una conciencia cada vez más diferenciada sobre un “cuerpo doctrinal” de complejo dinamismo. Se pensaba que se trataba de algo homogéneo y absolutamente consolidado en el tiempo y en el espacio.

Hoy hablamos de diferentes elementos, aunque relacionados, que configuran ese cuerpo histórico de naturaleza dinámica, unos más constantes, al menos, como

¹⁰ Puebla, *Documento de Consulta* (D.C.) 744.

¹¹ D.P. 472.

¹² Pablo VI, P. P.

¹³ Cfr. Juan Pablo II, S.R.S., 41.

enunciados, los principios de reflexión ¹⁴ y otros más cambiantes: las directrices de acción ¹⁵; en un campo intermedio los criterios para emitir un juicio sobre las situaciones, las estructuras y los sistemas ¹⁶.

6. Metodología

El diálogo con los pueblos y sus culturas dentro de una nueva presencia eclesial, ha permitido a los cristianos presentarse con una categoría propia. Este aporte teórico-práctico ha venido concretándose en un proceso metodológico muy bien definido durante el pontificado de Pablo VI: "...incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción según las enseñanzas sociales de la Iglesia tal como han sido laboradas a lo largo de la historia y especialmente en esta era industrial... a estas comunidades cristianas toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que aparezcan necesarias con urgencia en cada caso... ¹⁷.

Se trata de un proceso práctico, que va desde la experiencia de la comunidad cristiana (f') que se deja interpelar por el sentido común de las gentes y por los saberes sistemáticos de las ciencias sociales y reflexiones que se hacen desde la perspectiva ético-teológica, hasta llegar a una nueva conversión intelectual y moral que se expresa en una nueva experiencia de (f'') y así sucesivamente.

7. Desarrollo

Este término con el que queremos articular el acento de este escrito no es de fácil precisión porque a lo largo de la historia ha estado vinculado a no pocas influencias

¹⁴ Pablo VI, O.A., 4; Juan Pablo II, *Discurso inaugural de Puebla*, II, 7.

¹⁵ Juan XXIII, *Mater et Magistra* (M.M.), 123-133.

¹⁶ Congregación para la doctrina de la fe, L.C., 72-76.

¹⁷ Pablo VI O.A., 4.

ideológicas. Ha sido usado, por ejemplo, en la economía con un sentido muy diverso del que quisiéramos indicar. Desarrollo económico, como crecimiento económico, aspecto cuantitativo, no responde en su integralidad al proceso de desarrollo humano.

Pienso que toda la Iglesia, que toda la comunidad cristiana ha estado atenta al problema del hombre a lo largo de la historia; ésta ha sido su mayor preocupación con sus indiscutibles *luces y sombras* donde aparecen continuidades y discontinuidades.

No se trata por tanto de un progreso mecánico, indefectible, el que podamos encontrar en todo el acontecer de los cristianos en la historia.

Se trata de una acción libre, abierta a la construcción de una pluralidad de modelos compatibles con un proyecto auténticamente humano. No se trata de un avance rectilíneo y fatal al final de cada juicio histórico, por ejemplo, del magisterio. Se trata de una pluralidad de opciones teórico-prácticas, frente a problemas muy concretos, donde solamente como creyentes reconocemos un control: la referencia al Reino de Dios.

Al final de esta presentación quiero recordar mi propuesta inicial: mostrar cómo examinando la estructura y método del Pensamiento social de los cristianos descubrimos un poderoso instrumento teórico-práctico que a lo largo de la historia se nos ha presentado siempre abierto para responder a los desafíos sociales.